

LA EDUCACION Y FORMACION: PRINCIPAL FACTOR DEL CRECIMIENTO

Durante los últimos tiempos se han hecho deversas tentativas para calcular, incluso numéricamente, el impacto que en el crecimiento económico origina los cambios que se operan en los principales factores de la producción. Las conclusiones a que estos estudios han conducido son en extremo interesantes, ya que comprueban que, sobre todo en los países industriales fuertemente desarrollados, el incremento de la educación, antes juzgada como decisiva, capital-mano de obra, no contribuye al crecimiento de la actividad económica a largo plazo sino de forma muy débil, mientras que un 90 por 100 del aumento de la producción real por persona empleada puede ser atribuido a las variables exógenas clásicas, generalmente agrupadas bajo la denominación de "progreso técnico".

El estudio más detallado y reciente que sobre el problema de la influencia de factores en el crecimiento productivo se ha llevado a cabo es el del norteamericano Denison, quien ha intentado medir la contribución de más de una docena de factores de crecimiento en el progreso económico de los Estados Unidos. Este autor, que ha llevado a cabo sus trabajos con el estudio real de la evolución productiva, estima que la educación y formación es el principal factor del crecimiento, y le atribuye nada menos que el 42 por 100 del aumento real experimentado por la renta "per capita" en Norteamérica. Por otra parte, atribuye otro 36 por 100 del citado crecimiento al progreso de la técnica (incluyendo las preferidas a la administración, mercados, etc.). Las conclusiones de Denison tienden a comprobar que la formación humana y el perfeccionamiento de la técnica juegan un papel decisivo en el desarrollo económico, ya que, en conjunto, ambos factores suponen el 78 por 100 del aumento de la renta real.

Partiendo de otras observaciones se llega a las mismas consecuencias. Por ejemplo, en las industrias fuertemente expansivas, como la de plástico, petroquímica, etc., la proporción de personal técnico respecto a los efectivos totales de la mano de obra empleada en las mismas es muy grande, llegando en algunos casos, como en el de la industria nuclear, casi al 100 por 100. En tales actividades, la expansión es fabulosa, pero el hecho no debe atribuirse exclusivamente a ser actividades nuevas, donde todo está sin explorar. Por el contrario la verdadera razón del crecimiento hay que buscarla en la fuerte preparación técnica y científica del personal empleado. Buena prueba de ello la tenemos en que cuando algunas de las industrias tradicionales incorpora a su hacer un número suficiente de técnicos, la transformación y elevación productiva que en las mismas se operan son acaso más espectaculares aún que las que se advierten en las industrias nuevas. Tal es el caso, por ejemplo, de la siderurgia, cuya perfección técnica y económica ha crecido más en los últimos quince años que a través de los dos siglos anteriores.

Cierto es que la formación técnica es condición necesaria, pero no suficiente, para el progreso económico. Ha de ser ayudada por la aportación de capital para que rinda todos sus frutos, pues de nada sirve que un hombre pueda manejar e incluso construir la máquina más eficaz, si no dispone de medios materiales para ello.

Ahora bien; si damos la vuelta a este razonamiento, veremos que todavía menos posible es el crecimiento económico si se dispone de capitales, pero se carece de conocimientos técnicos suficientes para emplearlos de modo adecuado.

Capitales y técnicas son, por consiguiente, elementos imprescindibles para alcanzar el desarrollo económico; pero con lo que ya dicho basta para que podamos establecer entre ambos una adecuada jerarquía y no caer en el error, por otra parte muy extendido, de situarlos en el mismo nivel. Sin capitales, en el desarrollo económico es difícil y necesariamente lento, porque hay que capitalizar al mismo tiempo que se produce la expansión. Pero sin técnica no hay desarrollo posible, por muy cuantiosos que sean los capitales dispuestos para la expansión.

Mas por otro lado hay que tener en cuenta que la formación técnica no solo deseable por ser factor decisivo del crecimiento económico. La técnica es, al fin y al cabo, un factor educacional que perfecciona al individuo no sólo para el quehacer económico, sino para la vida total. Por tanto, esta formación constituye un fin en sí misma, puesto que permite el libre desarrollo de la personalidad humana, penetrando en campos que solo incidentalmente se refieren al aspecto económico.

En la práctica es difícil separar lo que en la formación técnica existe de revalorización de la vida del hombre, de aquello preferido a la pura ac-

tividad económica. Pero todos tenemos conciencia de que el saber técnico constituye una parte del saber cultural y, como tal, ejerce una influencia beneficiosa en el comportamiento humano, como lo demuestran las estadísticas.